



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0149

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA EL SERVICIO INTERNACIONAL DE LA AGENCIA DE INFORMACIÓN EUROPA PRESS

08-01-97

"CREO QUE VAMOS A PAGAR UN COSTE POR ALGUNAS COSAS PUBLICADAS SOBRE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA ESPAÑOLES"

"LOS ESFUERZOS DE LA CONVERGENCIA NO SIEMPRE SE COMPRENDEN Y DESGASTAN AL GOBIERNO, PERO LO ASUMO POR LA BONDAD DE OBJETIVOS"

"TODO INDICA QUE ESPAÑA ESTARA EN LA TERCERA FASE DE LA UEM PORQUE NO ENTRAR CREARIA DESEMPLEO, INFLACION Y ENDEUDAMIENTO"

"LAS ISLAS CANARIAS Y LOS ACCESOS ATLANTICO Y MEDITERRANEO HABRAN DE QUEDAR EN EL MANDO DE LA OTAN UBICADO EN ESPAÑA"

"NO HA HABIDO NEGOCIACIONES CON ESTADOS UNIDOS SOBRE UTILIZACION DE BASES ESPAÑOLAS. LA IDEA ME PARECE ABSURDA"

"EL GOBIERNO RESPALDA PLENAMENTE A FUJIMORI COMO SE LE EXPRESO LA MISMA NOCHE DEL ASALTO A LA EMBAJADA JAPONESA"

"LAS CONVERSACIONES ENTRE ISRAEL Y PALESTINA SOBRE HEBRON PERMITEN CONTEMPLAR LA SITUACION CON OPTIMISMO"

"ESPAÑA ESTA DISPUESTA A RECONSIDERAR UN NUEVO PLANTEAMIENTO DE FUERZA MULTINACIONAL EN ZAIRE SI HAY UN CAMBIO DE CIRCUNSTANCIAS"

"DEFENDEMOS QUE LA REFORMA DEL TRATADO DE MAASTRICHT ESTE LISTA EN LA PRESIDENCIA HOLANDESA, SIN RETRASO"

"EL GOBIERNO APOYO QUE GONZALEZ ENCABEZASE LA DELEGACION DE LA OSCE EN SERBIA Y ESPERO QUE SUS CONCLUSIONES SE ACEPTEN"

El Presidente del Gobierno, José María Aznar, ha declarado en una entrevista concedida a Europa Press, en la apertura de su Servicio Internacional, que se pagará un coste por algunas cosas publicadas sobre los servicios de inteligencia españoles.

Tras ratificar que España estará en la tercera fase de la UEM, defendió que la reforma del Tratado de Maastricht se concrete bajo presidencia holandesa y dijo que veía "lógico" que los esfuerzos para la convergencia desgastarán al Gobierno, pero que asumía dicho desgaste "por la bondad de los objetivos".

Sobre la nueva OTAN, dijo que las Islas Canarias y los accesos atlántico y mediterráneo habrán de quedar en el mando ubicado en España y calificó de "absurda" la idea de renegociar con Estados Unidos la utilización de bases españolas.

Reiteró el apoyo de España al Gobierno de Fujimori en el secuestro de la Embajada japonesa y mostró su optimismo sobre Oriente Medio tras las nuevas conversaciones entre Israel y la Autoridad Palestina.

P.- ¿Es más pesimista ahora que hace seis meses sobre el proceso de paz en Oriente Medio? Tras las reuniones mantenidas con Arafat y con Netanyahu, ¿en quién apreció más necesidad por llegar a un acuerdo de paz?

Presidente.- No quiero hablar de pesimismo. Es cierto que han aparecido dificultades en el proceso de paz, no sólo en los últimos meses. Recuerde la situación en Israel y Líbano el pasado mes de abril. Sin embargo, tras las reuniones mantenidas con el Primer Ministro de Israel y con el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, puedo decir que los dos me expresaron no sólo su deseo, sino su firme compromiso de avanzar por el camino de la paz.

El proceso de paz en Oriente Medio es un proceso terriblemente complejo y exige de las partes prudencia, comprensión y diálogo, porque todas ellas tienen grandes dificultades para llevar a cabo los compromisos alcanzados en Oslo y que tienen su origen en la Conferencia de Paz celebrada hace más de cinco años en Madrid. La posición española, la posición de la Unión Europea, es inequívoca en este sentido: deben respetarse los acuerdos de la Declaración de Oslo. Comprendemos que no es fácil para los israelíes ni para los palestinos; pero el proceso de paz, para que tenga éxito, debe ir en esa dirección.

P.- Francia y la UE han pedido a Israel que considere la nueva política de asentamientos judíos en territorios ocupados. ¿Piensa que las últimas decisiones al respecto del Gobierno de Netanyahu perjudican el proceso de paz?

Presidente.- La posición española coincide y es parte integrante de la posición de la UE. No en vano el enviado especial de la Unión ante el proceso de paz en Oriente Medio es un español, el señor Moratinos. En Europa se ha visto con cierta preocupación la política de asentamientos, y se ha pedido su reconsideración. Las últimas noticias sobre las conversaciones relativas al acuerdo de Hebrón dan pie a que la situación se contemple con cierto optimismo.

El papel de la UE es el de colaborar en el proceso de paz, tratando de aproximar las posiciones. Ese mismo papel quiere jugar España dentro de la Unión. Me consta que tanto el señor Netanyahu como el señor Arafat ven a España como un país dialogante, lejos de las posturas más maximalistas, y cualquier iniciativa de España o de la Unión

debe ir, y debe interpretarse, desde esa perspectiva. Tanto el Primer Ministro de Israel como el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina me han expresado, en los encuentros que hemos mantenido, su más alta consideración por nuestro país y por su colaboración en el proceso de paz. Este hecho nos obliga a actuar con exquisita prudencia y tacto.

P.- ¿Vería España con buenos ojos la creación de una coalición política en Israel apadrinada por Slomo Ben Ami? ¿Tiene noticias de tal posibilidad?

Presidente.- Es un asunto de política interna israelí, es una decisión que corresponde a su Parlamento y a los grupos políticos que forman parte de él, por lo que evidentemente no existe ninguna posición del Gobierno español al respecto, ni la va a haber. La posibilidad de un gobierno de coalición en Israel ha sido mencionada en reiteradas ocasiones en los medios de comunicación. Creo recordar que durante la conferencia de prensa conjunta con el señor Netanyahu y yo mismo celebramos en Madrid el pasado día 3 de diciembre se le hizo una pregunta al respecto.

RELACIONES CON AFRICA

P.- La situación del África sahariana está de actualidad y parece olvidarse en cierto sentido el Magreb. ¿Teme que se produzca cierto reforzamiento de los movimientos radicales en la zona, con el endurecimiento de la crisis en Argelia y el aparente resurgir de Gaddafi?

Presidente.- La estabilidad en el Magreb, y en todo el Mediterráneo, es un asunto prioritario para la política exterior española. Así lo he manifestado en los diferentes foros internacionales: en los Consejos europeos, en la OSCE, en la pasada Cumbre franco-española en Marsella. Cualquier noticia, cualquier señal de violencia en el Magreb es un motivo de preocupación para nosotros. En el caso de Argelia, debo señalar que las relaciones con España son buenas y que esperamos que las reformas iniciadas por el Presidente Zerual, dirigidas a restaurar en el país una democracia estable, vayan por el buen camino. Sabemos que la normalización de ese país magrebí no es fácil, pero existe una esperanza.

P.- ¿Qué opinión le merecieron las declaraciones de Gaddafi sobre Ceuta y Melilla?

Presidente.- Nuestra posición es firme y de todos conocida: Ceuta y Melilla son dos ciudades españolas.

P.- Quienes critican la política del Gobierno español hacia Cuba indican que para Marruecos o China no se trabaja en la misma línea. ¿Considera que Marruecos respeta suficientemente los derechos humanos y la democracia?

Presidente.- No existen situaciones idénticas. Ya he dicho que, para nosotros, para España, no se puede equiparar Cuba con Vietnam, ni Cuba con China, por el mismo motivo. Cada caso concreto debe tener un tratamiento específico. Por supuesto, España estará siempre a favor de la democratización de un país, cualquiera que éste sea, y siempre defenderá los derechos humanos y las libertades públicas. Sin embargo, no se puede medir todo con el mismo rasero. No se puede equiparar la relación que España tiene con Cuba con la que puede tener con otro país.

Marruecos es un socio leal de España, un país amigo, con el cual debemos estrechar nuestra cooperación en todos los ámbitos y crear un marco de relaciones económicas y culturales estable y sólido, tanto bilateralmente como el marco de la Unión Europea. Quiero resaltar, asimismo, la importancia que tiene para nosotros la política mediterránea de la Unión, impulsada por la Conferencia de Barcelona.

P.- ¿Qué sentimiento le produce que, al final, no se haya desplegado una fuerza multinacional en Zaire: impotencia, conformidad, satisfacción...? ¿Finalmente Estados Unidos se ha salido con la suya?

Presidente.- La cuestión del despliegue de una fuerza multinacional en Zaire no debe interpretarse como un fracaso de Europa frente a Estados Unidos. Simplemente, cambiaron las circunstancias. Estaban previstas unas operaciones para una situación concreta y esa situación cambió.

Lo que me interesa resaltar es que España fue, junto con Francia, el primer país impulsor de una iniciativa de intervención, en la medida en que fuera necesario prestar ayuda humanitaria en esa zona del mundo. España ha reafirmado en los últimos meses un compromiso de pertenencia y apoyo a la fuerza multinacional que allí pudiera desplazarse para garantizar la paz. En todo caso, hemos prestado una muy importante ayuda humanitaria en la zona de los Grandes Lagos.

Si existe un cambio de circunstancias, si los países participantes en una fuerza multinacional deciden que ya no es necesario, o que debe planificarse otro tipo de actuación, hemos estado abiertos a reconsiderar el nuevo planteamiento. Creo que hay que tener presente que este tipo de operaciones pueden poner en peligro vidas humanas, arriesgan la vida de sus participantes. Por ello, deben estar cuidadosamente planificadas de forma que sean eficaces, pero también lo más seguras posible.

ESPAÑA Y LA UE

P.- La pasada Cumbre europea supuso, a todas luces, un éxito para España en cuanto a los logros conseguidos. ¿Se echan así por tierra los argumentos de quienes destacaban el peso internacional y europeo de Felipe González? ¿Ha quedado demostrado que el nuevo estilo en política exterior funciona mejor que el anterior?

Presidente.- Es cierto que en el último Consejo Europeo de Dublín, y también en el de Florencia, se han dado unos pasos muy importantes. Ha habido una actividad muy intensa de la política exterior española, de la cual puedo decir que estoy profundamente satisfecho, porque los planteamientos son compartidos por nuestros socios europeos y nuestros objetivos van cumpliéndose. Los éxitos han sido importantes: el nuevo Convenio de Extradición conduce a la consideración de la eliminación del asilo político en la legislación de los países que forman parte de la UE y potencia los avances en la lucha contra criminalidad organizada con el fin de crear un espacio judicial europeo. España ha desarrollado un esfuerzo extraordinariamente importante en el ámbito del tercer pilar. También se puede hacer mención a la ratificación por el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, por unanimidad, de la posición común de la UE sobre Cuba, a iniciativa de España.

En suma, se puede señalar que España se mueve en unos amplios márgenes de confianza en los distintos foros donde actúa y defiende sus posiciones. Es una prueba más del buen momento que vive nuestro país y del peso internacional de la política exterior del Gobierno que yo presido. Quiero aprovechar para resaltar también que un español, José María Gil-Robles, presidirá el Parlamento Europeo.

Lo que ni quiero ni voy a hacer es aprovechar esta situación para descalificar a nadie. Los hechos hablan por sí solos. Además, para una gran parte de la política europea y de la política exterior en general contamos con el apoyo de la mayoría de las fuerzas políticas parlamentarias, lo cual es extraordinariamente importante para toda política de Estado.

P.- Todo parece indicar que España estará en la UEM. ¿Cómo reaccionaría el Gobierno que usted preside si se logra la convergencia con los sacrificios conocidos y venideros, y otros países logran dicha convergencia con ciertas cesiones o flexibilidades más o menos soterradas?

Presidente.- Lo he dicho repetidas veces y con toda claridad: España no defiende la flexibilización de los criterios de Maastricht para acceder a la tercera fase de la UEM. Son criterios recogidos en el Tratado de la Unión Europea y representan los baremos necesarios para asegurar una economía saneada. Además, el compromiso de nuestro Gobierno es llevar a España hacia la moneda única, y eso es lo que estamos haciendo con el apoyo de la mayoría del país, de los mercados financieros y de los interlocutores sociales. Los últimos indicadores de la economía española dan lugar al optimismo y a una legítima satisfacción. Todo indica que estaremos en el grupo de los países que entrará en la tercera fase de la UEM en 1999. Días atrás, el F.M.I., en su informe sobre España, también ha considerado que nuestro país está preparado para cumplir con los criterios de Maastricht. No obstante, quiero reiterar que la política de estabilidad y austeridad que exige el Tratado de Maastricht es absolutamente necesaria, y que el coste de no entrar en la Unión Monetaria sería mucho mayor, porque supondría entrar en un camino de más inflación, de más altos tipos de interés, de más endeudamiento y, por tanto, de más desempleo. A pesar de los esfuerzos, que sé que son muchos, no cabe duda de que el camino que hemos iniciado está empezando a dar sus frutos.

P.- ¿Cuál es la postura de España ante el más que previsible retraso de la reforma del Tratado de Maastricht? ¿Apoya que se lleve a cabo en octubre y no bajo la nueva presidencia?

Presidente.- La postura de España es clara: trabajamos para que se cumplan los plazos fijados para los trabajos de la Conferencia Intergubernamental y, por tanto, la reforma de los tratados debe estar lista para el final de la Presidencia holandesa. No apoyamos un retraso. Además, la reforma debe hacerse en profundidad, con unos objetivos claros, realistas y ambiciosos. Dada la complejidad de la negociación en el seno de la CIG, es comprensible que surjan diferencias de planteamientos y que no se alcancen siempre todos los objetivos que se desea. No aceptaremos un texto de Tratado sin reforma institucional, y cualquier iniciativa referente al tercer pilar que favorezca la creación de un verdadero espacio judicial europeo contará con todo el apoyo de España.

ENCUESTAS NEGATIVAS

P.- En el Reino Unido, Major parece que tiene las elecciones perdidas; en Francia, Chirac y Juppé caen en las encuestas, y en España, los datos de sondeos similares parecen indicar un cierto desgaste del Gobierno. ¿Tienen estas circunstancias algo en común? ¿Europa rechaza políticas menos sociales o, en cierto sentido, más liberalizadoras como las de los tres ejemplos citados?

Presidente.- Mire usted, yo soy plenamente consciente de las dificultades a las que tenemos que enfrentarnos; pero, al tiempo, soy optimista en cuanto al futuro inmediato y al camino emprendido. El proyecto europeo, en el que España, al igual que Francia y el Reino Unido, se encuentran comprometidos, exige políticas de austeridad presupuestaria que permitan cumplir los criterios de convergencia. Esas políticas, a su vez, obligan a esfuerzos importantes que no siempre son comprendidos por todos, porque suponen, inevitablemente, un cambio de actitudes, de mentalidad, en el comportamiento de los agentes económicos y sociales.

Es lógico pues que, en ese proceso, los Gobiernos sufran una cierta incompreensión, un cierto desgaste, que yo asumo, porque estoy convencido de la bondad de los objetivos. Creo firmemente que Maastricht supone nuestra gran oportunidad histórica a la que no podemos, no debemos, renunciar. Oportunidad en términos de competitividad y, en consecuencia, en términos de mayores posibilidades de empleo y de prosperidad para nuestro país.

Ahora bien, en el marco del proceso de globalización de la economía, se produce asimismo un hecho importante: la liberación que mejora la competencia entre las empresas y que exige una mejor calidad de los productos para su introducción en los nuevos mercados. Los beneficiarios de ese proceso son los propios ciudadanos, que se benefician de menores precios y de mayores posibilidades de elección. Quiero insistir aquí en el hecho de que el proyecto europeo no tiene sólo una dimensión económica o política sino, y fundamentalmente, una dimensión social. Como se recoge en el Tratado de la U.E., el objetivo último es la construcción de una Europa "de" y "para" los ciudadanos. Todos los Gobiernos debemos esforzarnos para que este hecho sea comprendido e interiorizado por nuestras ciudadanías.

Nosotros, el Gobierno, estamos trabajando para armonizar las políticas de bienestar con los cambios que inevitablemente exige la propia dinámica de creación de un espacio europeo común en lo económico, lo monetario y lo político, sin olvidar, como le acabo de señalar, el fundamento social concebido no sólo como instrumento sino como fin y justificación de todo el proceso en el que estamos inmersos.

RELACIONES HISPANO-FRANCESAS

P.- Las relaciones entre España y Francia se encuentran en un momento extraordinario. ¿Se llegó al acuerdo en la última Cumbre hispano-francesa de Marsella de una mayor colaboración antiterrorista por parte de las autoridades galas a cambio de una mayor aportación de España en la lucha contra la inmigración ilegal desde el Magreb y al apoyo en el conflicto del Zaire?

Presidente.- No cabe duda de que las relaciones entre Francia y España están atravesando un momento extraordinario. El desarrollo de la Cumbre franco-española en Marsella, en noviembre pasado, fue una muestra de ello. Sin embargo, la cooperación

de Francia en la lucha antiterrorista no debe considerarse como una contrapartida de otra cosa; es una cuestión demasiado seria como para que la tomemos como un simple elemento de negociación. La sensibilidad de Francia hacia el problema del terrorismo es cada vez mayor. Nuestro Ministro del Interior tiene una relación muy estrecha con el Ministro del Interior francés, señor Debré. Además, Francia es un país europeísta, un país que ya ha dado muestras de querer avanzar, dentro del marco europeo, en las materias del tercer pilar.

Lo que ustedes citan, la lucha contra la inmigración ilegal, es un imperativo desde el momento en que España forma parte del grupo de países Schengen. Es decir, es un asunto que no se limita a las relaciones bilaterales entre Francia y España. La iniciativa conjunta que surgió de Marsella en relación a la situación en el Zaire no fue una contrapartida de nada. Simplemente, supuso reiterar el firme compromiso de España en la participación en tareas de ayuda humanitaria, como ha hecho con gran éxito en otros países.

P.- ¿Piensa que Francia ha apretado el acelerador en la colaboración antiterrorista cuando ha visto que la implantación de ETA en suelo francés podría traer consigo peligros para la propia Francia? ¿Por qué, si no es así, se ha producido ese cambio positivo de las autoridades galas?

Presidente.- Dentro de la locura de ETA, es posible pensar que hayan decidido iniciar en Francia atentados contra objetivos distintos de los habituales y, por tanto, que el peligro de atentado en suelo francés aumente. No puedo afirmar ni negar que esa posibilidad tenga algún efecto sobre la política antiterrorista de nuestros vecinos franceses. Sin embargo, la sensibilidad que yo he encontrado en el Presidente Chirac y la colaboración continua entre nuestros Ministerios del Interior no obedece a una sola causa. Estoy convencido, como dije antes, de que la sensibilidad francesa por ese problema es cada vez mayor, y de que la vocación europeísta de Francia incide sobre esta cooperación, cada vez más estrecha.

Además, el compromiso para la aplicación anticipada del Convenio de Extradición no se ha conseguido sólo con Francia. Con Portugal también lo hicimos en la Cumbre luso-española en Azores y, en mi viaje a Londres en diciembre, el Primer Ministro Major se mostró partidario de poder suscribir un compromiso semejante. Es más, se aplica por parte de todos los países firmantes del Acuerdo de Schengen.

PRESION A MILOSEVIC

P.- ¿Cómo podría presionar más la UE al régimen de Milosevic? ¿Está a favor de un mayor embargo económico a Serbia en caso de continuar con la anulación de los comicios locales? ¿Qué significado tiene que Felipe González sea el jefe de la delegación de la OSCE para dicha cuestión y que usted diera su conformidad al respecto?

Presidente.- Como saben, no se ha producido la anulación de los comicios locales del pasado 17 de noviembre. Sería deseable que el Presidente Milosevic aceptará las recomendaciones del dictamen de la delegación de la OSCE, y confío en que, finalmente, se establezca una vía de diálogo y negociación que ponga fin al conflicto bosnio, de forma que en el año que acaba de comenzar Serbia inicie el camino de la

reconciliación definitiva, poniendo en marcha los cambios y reformas necesarias para que los enfrentamientos de este último mes no vuelvan a producirse.

El Gobierno español dio su conformidad para que el ex-Presidente González estuviese al frente de la delegación de la OSCE para la verificación de los resultados electorales. Espero que las conclusiones de esa delegación, que son las de la OSCE, sean tenidas en cuenta por el Gobierno serbio.

LA NUEVA OTAN

P.- La nueva OTAN se encuentra en reestructuración. ¿Qué sería inaceptable para España o se consideraría como un fracaso para los intereses nacionales en el resultado de dicho proceso?

Presidente.- El mayor fracaso sería no participar en el proceso de reestructuración, que España quedara fuera de la estructura de mandos y, por ello, fuera de la Nueva Arquitectura de Seguridad. Es preciso que España defienda sus intereses, que adopte sus propias decisiones y que no lo hagan otros por nosotros, porque afectan a algo tan esencial como la defensa del propio Estado.

Las perspectivas que se abren a los Estados europeos de desarrollar y fortalecer una política europea de defensa exigen que España participe tanto en la definición de los intereses propios como en los comunes de la Alianza. Es responsabilidad de cada Estado participar activamente y desde el principio en la creación de un nuevo entorno de seguridad en Europa, entendida aquélla en sentido amplio y no sólo en términos de defensa.

Para España, es una gran satisfacción que, por primera vez, una Cumbre de la Alianza, que puede ser histórica por la reforma de la Organización y por la ampliación de las relaciones con Rusia, se celebre en Madrid. Desde el Gobierno, trabajamos para que la Cumbre de la OTAN constituya un éxito.

P.- Lo aprobado por el Parlamento español en cuanto a la plena integración en la OTAN señala que las responsabilidades que se deben atribuir a nuestro país han de ser adecuadas a la contribución militar y al peso político. En concreto, ¿qué significaría esto? ¿Qué mandos o poder preciso debería tener España?

Presidente.- Desde un punto de vista interno, lo aprobado por el Parlamento español implica un proceso de adaptación de nuestras Fuerzas Armadas a las nuevas realidades, a lo que va unido el compromiso de profesionalización de las mismas. En un momento de transformación de la Alianza, la plena participación de nuestro país en la nueva estructura de mandos permitirá a España intervenir plenamente en una OTAN más europea y más propicia a los intereses nacionales y nos da ocasión para consolidar nuestra posición entre las grandes nacionales europeas.

Respecto a la composición y las misiones de Mando Subregional español, permítame que sea prudente, ya que en estos momentos estamos discutiendo sobre el tema. Sí le diré que el Gobierno desea que se ubique en España un mando que cubra nuestros territorios y satisfaga plenamente los intereses estratégicos españoles. Por tanto, tanto las Islas Canarias como los accesos atlántico y mediterráneo habrán de quedar en el área

de responsabilidad del mando aliado ubicado en España. Esto no es contrario a la doctrina general de la Alianza Atlántica, según la cual un mismo territorio no estará dividido en varios mandos.

P.- ¿Es condición sine qua non que España tenga el mando de posibles misiones en el norte de África?

Presidente.- El mando de cada una de esas misiones deberá analizarse en cada momento, cuando aquéllas se planteen. Dependerá del carácter y de los objetivos de cada misión. No pueden hacerse generalizaciones a priori, y menos en unas circunstancias como las actuales en las que la estructura de la nueva OTAN y el papel no sólo de España, sino de Europa, esto es, la defensa de Europa dentro del marco de la Alianza, se encuentran en un proceso de reestructuración y adaptación a los cambios geopolíticos, al nuevo mapa europeo.

Dicho esto, en las ocasiones en que una misión afecte a los intereses españoles en el norte de África, evidentemente, debemos estar en esos mandos. Vuelvo a repetir que no podemos ni queremos eludir nuestra responsabilidad en la defensa y seguridad de España de todo su territorio.

RELACIONES CON CUBA

P.- Con sinceridad, y una vez calmadas las aguas de las relaciones hispano-cubanas, ¿cree que Fidel Castro puede liderar una reforma democrática en Cuba?

Presidente.- La política exterior de España en relación con Cuba se basa en tres principios: favorecer la transición democrática, exigir el respeto a los derechos humanos y prestar ayuda humanitaria, además de, como es natural, defender los intereses españoles en la isla. Cualquier proceso de democratización real en Cuba tendrá el total apoyo del gobierno español. Son los cubanos los que deben ser protagonistas activos de su destino. En el camino hacia la democratización, Cuba siempre contará con el apoyo decidido de España.

P.- ¿Cómo tranquilizaría a los empresarios españoles en la isla? ¿Cuál será el futuro de las relaciones comerciales entre ambos países tras el nuevo mapa de relaciones políticas?

Presidente.- A los empresarios españoles en Cuba les diría que las relaciones hispano-cubanas son demasiado importantes, demasiado sólidas para que no defendamos sus intereses en la isla con todos los instrumentos a nuestro alcance. España se ha opuesto en todos los foros internacionales a la Ley Helms-Burton. No se puede aceptar una legislación extraterritorial como ésta, y así, como todos saben, lo hemos manifestado en el marco europeo y también en el iberoamericano, concretamente en la Declaración de Viña del Mar, tras la última Cumbre Iberoamericana de Chile. Desde el punto de vista bilateral, los intereses comerciales españoles en Cuba no están en entredicho. Ni a los cubanos ni a nosotros nos interesa que los españoles dejen de invertir y producir allí, y quiero añadirle, como prueba de que las relaciones entre los dos países siguen adelante, que, en los últimos meses, se ha incrementado nuestro comercio bilateral con Cuba.

P.- El Gobierno no tiene prisa en nombrar a un nuevo embajador en Cuba. Pero, ¿no hubiera sido conveniente que España retirará también el pláacet de la embajadora cubana en Madrid para así igualar las embajadas a los niveles de consejeros?

Presidente.- Tras la retirada del pláacet a nuestro embajador en La Habana decidimos mantener la calma y no entrar en una escala absurda de reacciones y contrarreacciones. No sería positivo en ningún sentido ni favorecería una transición democrática en Cuba, ni sería beneficioso para los intereses de nadie. Parece que la situación se ha calmado. Creo que hemos actuado correctamente.

P.- En las últimas fechas se han registrado en China dos tandas de ejecuciones de casi 50 personas. Asimismo, parece haberse silenciado la situación de los orfanatos de niñas chinas después del clamor mundial a principios de 1996. ¿Considera que se debería reiniciar cierta ofensiva de Occidente hacia un mayor respeto de los derechos humanos en China?

Presidente.- En China, en los últimos años, se ha iniciado un proceso de liberalización de la economía y un desarrollo económico que va a ser muy beneficioso tanto para la propia China como para el comercio mundial. De hecho ya lo está siendo. Por supuesto, España es firme partidaria de que esta liberalización económica se vea acompañada de una democratización política real. Cuando el presidente de la República Popular China visitó oficialmente España el pasado mes de junio, mantuve unas conversaciones muy interesantes con él, y le mencioné el asunto de la situación de los derechos humanos en su país. Igual han hecho todos los líderes occidentales. Deseo sinceramente que el proceso gradual de liberalización política y de avance democrático en China llegue a buen término.

EE.UU. Y UE

P.- Las relaciones entre Estados Unidos con la UE o con Francia, por ser más precisos, han entrado en cierto enfrentamiento últimamente con los casos de Butros Ghali, intervención en el Zaire, reforma de la OTAN... ¿Debería Europa hacerse más fuerte como unión política frente a Estados Unidos?

Presidente.- No creo que sea correcto hablar de "enfrentamiento". Es normal que, a veces, existan diferencias, puntos de vista distintos en las relaciones internacionales.

En el caso de Zaire, como ya dije antes, se produjo un cambio de circunstancias que exigía un replanteamiento de las acciones que se iban a llevar a cabo por parte de la comunidad internacional. Respecto a la reforma de la OTAN, tras la reunión de Berlín, la Identidad Europea de Seguridad y Defensa ha quedado garantizada en el marco de la propia Alianza Atlántica. Por ello, no creo que el problema esté en hacerse más fuerte "frente a EE.UU.". Lo que sí apoya el Gobierno español, y lo apoya decididamente, es un fortalecimiento del peso político de la UE. Por ejemplo, en Oriente Medio. Si la UE tiene el mayor peso económico en la zona, debe tener también un mayor peso político. Pero se trata de una presencia política "además de", no "frente a" nadie. La política exterior y de seguridad común de la UE debe ampliarse e intensificarse, pero no frente a nadie.

Las relaciones trasatlánticas son extraordinariamente importantes para España y para la UE en su conjunto. Desde la adopción de la Declaración y la Nueva Agenda Transatlántica en Madrid, las relaciones entre la Unión y EE.UU. son más intensas y estrechas que antes. Es totalmente ajeno a la realidad decir que existe una especie de "competencia internacional" entre los dos lados del Atlántico. Por el contrario, por parte de todos existe el firme deseo de profundizar en la cooperación para hacer frente con eficacia a la nueva situación de seguridad, radicalmente distinta a la anterior, caracterizada por el enfrentamiento entre el Este y el Oeste.

P.- Está España más cerca de Francia que de EE.UU. (no sólo geográficamente)?

Presidente.- Creo que en el planteamiento de la pregunta subyace una filosofía de enfrentamiento que no sólo no comparto sino que rechazo. Francia y España forman parte de la Unión Europea. Eso significa que existe un mercado interior europeo del que los dos países forman parte con todo lo que eso implica. Francia y España están en vías de tener la misma moneda, tienen una cooperación privilegiada en asuntos de Justicia e Interior y se esfuerzan por definir y llevar a cabo una política exterior y de defensa común. España y Francia legislan conjuntamente sobre multitud de materias, muchas de las cuales tradicionalmente han sido competencia exclusiva de cada Estado. Evidentemente, hay una relación entre los Estados miembros de la UE más estrecha que entre otros Estados cualquiera. Además, las relaciones bilaterales entre los dos países son cada vez mejores y, como decía antes, la cooperación en la lucha antiterrorista pasa por un momento privilegiado. Las relaciones comerciales son también muy satisfactorias, como por otra parte es lógico entre países vecinos.

Todo esto no resta importancia alguna a las relaciones con EE.UU., que son excelentes tanto desde el punto de vista bilateral como desde el punto de vista de la UE, especialmente tras la Cumbre Transatlántica celebrada en Madrid en diciembre de 1995. Mi próximo viaje oficial a Estados Unidos, previsto inicialmente para el mes de febrero, será una espléndida ocasión para afianzar y profundizar esas relaciones.

P.- ¿Qué posibilidad real existe de que Estados Unidos vuelva a utilizar las bases en territorio español? ¿Existe negociación o contactos previos al respecto?

Presidente.- No ha habido ni hay conversación o negociación de ningún tipo entre el Gobierno español y las autoridades estadounidenses sobre el particular. Dése cuenta que, de ser cierto lo que usted dice, ello supondría que Estados Unidos regresara a bases españolas --insisto españolas-- y la idea me parece simplemente absurda.

SERVICIO DE INTELIGENCIA

P.- Diversas voces se han alzado en los últimos tiempos denunciando que los escándalos relacionados con el CESID han puesto en tela de juicio, a nivel internacional, la operatividad y calidad de los servicios secretos españoles. ¿Considera que en verdad se han visto perjudicados? ¿Costará mucho lavar la imagen internacional de la Inteligencia española?

Presidente.- No cabe duda de que algunas de las cosas que se han publicado sobre los servicios de inteligencia españoles no han contribuido, precisamente, a afianzar su credibilidad en el exterior y han afectado negativamente intereses importantes de

España. Creo que vamos a pagar un coste por ello, porque cualquier colaboración entre servicios secretos de distintos países se basa en la total confianza, en la certeza de que los documentos reservados, confidenciales o secretos permanezcan como tales y no salgan a la luz. Ninguna democracia abre sus secretos sin límites. Lo importante es procurar que los servicios de inteligencia se rijan por las normas de funcionamiento más eficaces y que los controles sean los más correctos. El Gobierno está dedicando todo su esfuerzo a lograr estos objetivos y estoy firmemente persuadido de que lograremos que los servicios secretos españoles actúen con la máxima eficacia y tengan el reconocimiento internacional que asegure una estrecha colaboración.

APOYO A FUJIMORI

P.- La crisis de la Embajada de Japón en Lima ha conmovido a la opinión pública internacional en las últimas semanas. ¿Cuál cree usted que puede ser la solución final? ¿Qué mecanismos deben ser utilizados?

Presidente.- Desde la misma noche del asalto, el presidente Fujimori ha recibido la solidaridad del Gobierno español. Nuestro deseo es que la situación se resuelva positivamente. La prudencia invita a no hacer más comentarios que el de manifestar nuestro pleno respaldo al Gobierno peruano.